

¿Por qué corre Cenicienta? (o de cómo los personajes literarios invaden los clubes de lectura)

Inmaculada SETUÁIN MENDÍA*

● Pobre Cenicienta clásica! En el cuento que todos conocemos, Perrault le confeccionó una vida que a ninguno nos gustaría llevar, para qué vamos a engañarnos.

Imaginad, una madrastra horrorosa gobernando su vida, unas hermanastras siniestras acechando a cada momento, huérfana de un padre bondadoso pero calzonazos que no velaba por su felicidad, esclavizada por las tareas domésticas... Y para colmo, en la única noche de asueto que un hada madrina le concede, en el momento en el que está arrebatadora perdida, flirteando con el apuesto príncipe, entonces, por culpa de un inoportuno hechizo, se tiene que ir. En ese instante llegan las prisas, ¿por qué corre Cenicienta? Porque su momento de felicidad tiene pronta fecha de caducidad. A las 12 el hechizo se rompe y tiene que volver a su triste vida.

Repito, ¡pobre Cenicienta!

Yo conozco a otra Cenicienta, más moderna, y es de ésa de la que os voy a hablar. Esta nueva Cenicienta reniega de la suerte de su antecesora, tiene formación e inquietudes. Además, se siente hastiada de estar en boca de tantos lectores y en los sueños de tantos niños. Ahora es ella la que quiere pronunciar otros nombres literarios, soñar con otros personajes ficticios, compartir lecturas... No es la única, a juzgar por la proliferación de clubes de lectura de los últimos años.

69

Para entender este fenómeno no hay más que responder a la pregunta **¿por qué una tertulia literaria?** Sería fácil contestar que porque lo demandan los lectores, aunque la explicación pecaría de vaga. Detrás de esta petición existen unas razones de peso. Conocemos las que impulsaron a Cenicienta a unirse a nuestro grupo, pero hay más. Nuestros tertulianos ya nos las han anticipado y todas se podrían resumir en que:

—La lectura es inicialmente un acto personal que, en la mayoría de los casos, invita a un comentario a posteriori. La biblioteca, a través de sus tertulias, es el foro idóneo para ello.

—La interpretación de lo leído viene delimitada por nuestros propios conocimientos y puede ser ampliada en grupo. Las diferentes opiniones enriquecen lo leído.

—La lectura en grupo obliga a leer de otra manera, de un modo más pausado que permite captar muchos más aspectos.

* Biblioteca Civican. Civican es el centro cultural de Fundación Caja Navarra en Pamplona

—Se amplían los horizontes lectores, se descubren libros que de otra manera no llegarían a nuestras manos.

Éstos son los argumentos más doctrinales, sin embargo no queremos olvidar otros más emocionales que tienen que ver con el trato personal, el calor humano, las anécdotas divertidas, las sonrisas, la empatía, las confesiones...

Si los clubes de lectura se han multiplicado y los habitantes del papel los visitan, también se está dando el fenómeno contrario. Este tema está teniendo tanta repercusión que algunos autores ya lo han atrapado para su universo literario, concibiendo **libros que tienen a las tertulias y a los lectores como tema principal**. Tomemos como ejemplo “El club de lectura de Jane Austen” de Karen Joy Fowler, “Leer Lolita en Teherán” de Azar Nafisi o “El grupo de lectura” de Elizabeth Noble. Una vez más realidad y ficción se hermanan, como lo ha hecho Cenicienta con nuestra biblioteca. Fue así como la conocí, cuando vino por primera vez a participar en la tertulia lectora que organiza la biblioteca donde trabajo.

Porque, en efecto, la **Biblioteca Cívica de Fundación Caja Navarra** viene celebrando tertulias literarias desde octubre de 2003. Sí, en éstas en las que participa nuestra moderna Cenicienta, junto con otras personas que han decidido no renunciar a navegar por el mar de los libros. Y navegan, vaya que si navegan. Después de dos años de travesía me dispongo a echar la vista atrás, hacer balance y compartir mi experiencia con todos los que estéis interesados en conocer mejor este pequeño y a la vez enorme “mundo sumergido”.

70

¿Cómo se enteró Cenicienta?

La biblioteca está situada en el Centro Cultural CIVICAN de Fundación Caja Navarra, un espacio que alberga muchas y variadas actividades. La relación de las mismas se publica trimestralmente en un folleto de difusión gratuita. De manera concreta, se incluye la información relativa a la tertulia en el apartado correspondiente a la biblioteca.

Esta programación se presenta en rueda de prensa ante los medios locales, lo que garantiza su difusión en los periódicos, radios y televisiones locales de la zona. Además, quincenalmente se reserva en los diarios un espacio publicitario donde se recuerda a los usuarios los actos a los que pueden acudir.

Éstos han sido los primigenios eslabones entre los usuarios y nosotros, y lo siguen siendo. Pero el tiempo ha revelado otro excelente canal de distribución barato y eficaz: el boca a boca. Como Cenicienta, los últimos lectores en unirse al grupo lo han hecho gracias a los atractivos comentarios de los primeros tertulianos.

Y la carroza se dirige a...

La tertulia a la que acude Cenicienta se denomina “**Café con libros**”, expresión que la define a la perfección.

Es un encuentro distendido en torno a una mesa dispuesta para una “merienda de letras”, aderezada con infusiones, café y pastas (Cenicienta, que por haber vivido tanto tiempo entre

hollín se ha vuelto extremadamente coqueta, siempre toma agua). El café, aunque prescindible, ha demostrado ser un buen aliado para romper el hielo y empezar la charla.

Las tertulias son mensuales (de octubre a junio), siempre los jueves, siempre a las 18:30. Se sabe cuándo empiezan pero no cuándo terminan (aquí Cenicienta no tiene que andar pendiente del reloj, no hay hechizo que romper ni zapato que perder). Hasta el momento los encuentros han durado aproximadamente 90 minutos.

Las sesiones transcurren en la biblioteca, en la zona de la fonoteca. Es un espacio dentro de la propia sala de lectura, amplio y diáfano, que habilitamos con mesas y sillas para la ocasión.

A pesar de la irrupción del grupo de debate en la tranquilidad de la biblioteca, hemos preferido mantener este espacio frente a otras aulas del centro por diversos motivos:

- Dar a conocer la actividad.
- Estar rodeados de libros en un momento en el que ellos son los protagonistas.
- Reivindicar el diálogo literario para todos, desechando la idea de que la participación en este tipo de encuentros es un acto minoritario o extraordinario.

Una tertulia temática

Surgieron varias posibles formas de enfocar este encuentro literario:

- Proponiendo una lectura común para posteriormente comentarla entre todos.
- Fraccionando la obra en partes o capítulos que se van analizando parcialmente en cada sesión.
- Optando porque cada lector elija un libro para luego resumirlo al grupo.

Finalmente decidimos que nuestra tertulia fuera monográfica.

Cada encuentro versa sobre un tema que puede estar relacionado con las actividades que en ese momento tienen lugar en el centro, con la actualidad, con diferentes homenajes, centenarios, acontecimientos históricos... Sobre ese asunto se elabora una bibliografía más o menos extensa (entre diez y veinte obras). De entre esos títulos, se escoge uno como "lectura común". Del resto de los libros propuestos cada uno decide de manera voluntaria qué más leer.

Así, aunque es necesario un mayor esfuerzo de preparación, cada libro comentado abre nuevos itinerarios de lectura y ofrece la posibilidad de dar a conocer libros, autores, temas... que de otra manera podrían pasar desapercibidos. Y eso es algo que los lectores valoran y agradecen ya que además se consigue una mayor adecuación a gustos tan dispares.

Para reunir los libros, además de la compra, hemos recurrido al préstamo interbibliotecario, bien con el resto de las bibliotecas públicas de Navarra bien con el Servicio de Préstamo a Clubes de Lectura de las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha.

Para participar sólo es necesario ser socio lector (por el tema del préstamo) e inscribirse con cierta antelación.

A pesar de que Cenicienta quiso traer consigo a sus compañeros en el limbo literario (Caperucita, La ratita presumida, Los siete enanitos... y cincuenta más), decidimos limitar a 20 el número de inscripciones. Una mayor asistencia de personas podría poner en peligro la idea de tertulia donde todos tienen la opción de participar.

Las sesiones no siguen un guión rígido aunque suelo empezar con una introducción sobre el autor y/o la obra que sirve para situarnos en el contexto. Después da comienzo el debate, partiendo de lo general, la historia, para ir profundizando sobre los personajes, el vocabulario, el estilo... Cuando ya hemos “exprimido” la obra, cada lector comenta brevemente el resto de los libros.

Es difícil teorizar sobre algo tan maleable como una tertulia literaria, cada sesión tiene sus peculiaridades. Son éstas las que marcan la dirección a seguir y los recursos que utilizar. Sin embargo, existen unas **pautas básicas de funcionamiento**, como son:

—Hablar en un clima de respeto y tolerancia.

—No participar todos a la vez, creando varias tertulias dentro de la tertulia. Considerar los turnos, indicar la voluntad de participar al moderador con un gesto, si es necesario.

—Oír y escuchar las aportaciones del grupo hasta el final, mostrar el interés que se supone necesario.

—Intentar no sentar cátedra. La lectura no responde a una fórmula matemática, no es estática, cerrada, admite múltiples interpretaciones.

72

En mi labor de coordinadora tengo siempre presentes estas consideraciones, modero las intervenciones y cuando el ritmo decae me encargo de introducir elementos dinamizadores (preguntas, dudas, comentarios, juegos...).

Alguna vez las sesiones se han celebrado con algún “extra”: la visita de un autor, una representación teatral o una proyección cinematográfica. Estas actividades han aportado flexibilidad al esquema de la tertulia y han demostrado ser altamente motivadoras para el grupo, afianzando la comunicación y creando nuevos vínculos culturales.

Conclusiones finales: ¿brasas o cenizas?

Brasas, sin duda. De cenizas no queda ni el nombre de nuestra célebre tertuliana, que adoptó el de Ninette tras prendarse del teatro de Miguel Mihura.

En nuestro tercer año de andadura veo un grupo sólido, afianzado, que “cuenta” mucho, en todos los sentidos. Los participantes tienen voz y voto, tanto que nos ayudan a elegir la dirección a seguir.

El grupo de lectura no es un ente estático, puede sufrir variaciones si así lo deciden los participantes. Así, en un principio las sesiones comenzaban a las 19 h, hasta que la mayoría pidió adelantarlas en media hora: petición concedida. También nos ayudan en la elección de los temas, comentando sobre qué materia les gustaría leer, qué autores quisieran conocer... Procuramos combinar sus sugerencias con propuestas estimulantes y en ocasiones complejas, ya que entendemos que la lectura, además de entretener puede ser también un medio de

aprendizaje, de crecimiento. Con este criterio, durante estos tres años, hemos presentado obras de diferentes géneros, épocas y países.

A lo largo de este recorrido, se ha podido apreciar la evolución de las participantes. En un principio, en las primeras convocatorias, las componentes del grupo se mostraron tímidas, cautelosas en sus intervenciones. Lógica y previsiblemente con el tiempo cogieron confianza y fueron sintiéndose cada vez más cómodas. A ello contribuye la ruptura de algunos estereotipos sobre las tertulias literarias: no son lecciones magistrales dirigidas por doctos bibliotecarios. Son encuentros de lectores, usuarios de biblioteca con ganas de compartir una lectura, donde el personal bibliotecario es, la mayor parte del tiempo, uno más.

En la actualidad las sesiones son muy vivas y si bien nadie está obligado a participar, la mayoría lo hace con sumo gusto. Además, han evolucionado como lectoras y sus comentarios son más complejos que al principio.

Este baile literario ha estado muy concurrido. Las piezas tocadas (25 hasta la fecha) han sido del agrado de las participantes, por eso la mayoría han repetido. Los carnés de baile están preparados para seguir anotando próximas citas...

Y así vamos, "haciendo camino al andar", sabiendo lo que hemos recorrido, desconociendo qué encontraremos en el camino. De momento nuestra tertulia no es hija sola y ya tiene dos hermanitas (que no hermanastras).

La primera es un club de lectores autogestionado por sus participantes.

La segunda, "Mirador de cuentos", también está organizada por la Biblioteca Cívica. Es una cita mensual para todos los interesados en la literatura infantil y la promoción de la lectura.

73

Todavía queda mucho por vivir y leer y os emplazo aquí mismo dentro de un tiempo para comentar las novedades. Punto y seguido.

Libros del café

Otoño 2003

Octubre. La emoción de un libro.

Noviembre. Otras culturas.

Diciembre. Novela histórica.

En este trío de tertulias inicial no nos centramos en ningún título específico sino que comentamos la bibliografía en su totalidad.

Invierno 2004

Enero. De carteros y poetas. "El cartero de Neruda" y el resto de la narrativa de Antonio Skármeta.

Febrero. El enfermo literario. "La ventana" del libro de relatos "Baile de disfraces" de Germán Sánchez Espeso.

Marzo. Literatura en femenino. "Vino" de Lucía Etxenike. Contamos con su visita.

Primavera 2004

Abril. Memorias de un librero. "84, Charing Cross Road" de Helene Hanff. Participó José M^a Barandiarán, gran conocedor del mundo del libro.

Mayo. Leer con los cinco sentidos. "El perfume" de Patrick Süskind.

Junio. Profesiones para contar. "Historia de una maestra" de Josefina Aldecoa.

Otoño 2004. Grandes temas vitales

Octubre. La muerte. "Cartas desde el infierno" de Ramón Sampedro. Coincidiendo con el estreno de la película "Mar adentro" de Alejandro Amenábar fuimos a verla.

Noviembre. Amor. "Primer amor" de Espido Freire. La autora estuvo invitada a la tertulia.

Diciembre. El camino. "El peregrino de Compostela" de Paulo Coelho.

Invierno 2005. Los grandes hermanos

Enero. El origen: el Gran Hermano y el totalitarismo. "1984" de George Orwell.

Febrero. Fraternidad en la literatura. "Las vírgenes suicidas" de Jeffrey Eugenides.

Marzo. Hermandades secretas. "El Club Dumas" de Arturo Pérez Reverte.

Primavera 2005. Los otros quijotes

74

Abril. Caballeros andantes. "El retrato de Dorian Gray" y el resto de obras de Oscar Wilde y James Joyce. Asistencia a la adaptación teatral.

Mayo. El Quijote después de El Quijote. "Al morir Don Quijote" de Andrés Trapiello.

Junio. Contra molinos. "El callejón de los milagros" y una selección de obras de Naguib Mahfuz y Milan Kundera.

Otoño 2006. Miguel Mihura: entre el humor y el absurdo

Octubre. Miguel Mihura y los humoristas del 27. "Tres sombreros de copa" de Miguel Mihura

Noviembre. El teatro y el absurdo. "La loca de Chaillot" de Jean Giraudoux y "No hay ladrón que por bien no venga" de Darío Fo.

Diciembre. Letras de humor clásicas. "Lisístrata" de Aristófanes.

Invierno 2006. Cartografía humana

Enero. Infancia y adolescencia. "Con mi madre" de Soledad Puértolas

Febrero. Juventud y madurez. "Malena es un nombre de tango" de Almudena Grandes.

Marzo. Vejez. "La sonrisa etrusca" de José Luis Sampedro.

Primavera 2006. La familia bien, gracias

Abril. Los padres literarios. "Matar al padre" de Care Santos con la presencia de la autora.

Mayo. De tal palo tal astilla. "La familia de Pascual Duarte" de Camilo José Cela.

Junio. Familias de carne, hueso y letras. "La tía Julia y el escribidor" de Mario Vargas Llosa.